

La vía hermenéutica en las historias de vida
María Campo-Redondo, Aída Cortés, Marianella Cure,
Osmaira Fernández, Ma. Isabel Neuman, Jenny Ocando,
Ma. Eugenia Ortigoza, Ma. José Ríos,
Silvia Sequera, Reina Valbuena¹
División de Estudios para Graduados
Doctorado en Ciencias Humanas
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad del Zulia

Dedicarnos este trabajo a la memoria de Lucy Ortiz y Manuel Semprún amigos y compañeros de la Línea de Investigación, que viven en nuestros recuerdos y en las experiencias de vida compartida.

Las ideas que siguen forman parte de un intento de elaboración teórica a partir de un seminario sobre Hermenéutica aplicada a las Historias de Vida, ofrecido a principios del año 2001 por el Doctorado en Ciencias Humanas (DCH), de la División de Estudios para Graduados de la Facultad de Humanidades y Educación de L.U.Z. La metodología utilizada para la elaboración teórica que aquí se presenta consistió en la lectura detenida y cuidadosa de la transcripción textual de buena parte del material grabado durante las conversaciones debates que tuvieron lugar en el Seminario. Dicha lectura fue realizada en el marco de las reuniones periódicas del grupo de investigación en Historias de Vida. De este modo, de las conversaciones y discusiones espontáneas del Seminario, emergieron contenidos teóricos importantes que el grupo re-elaboró y organizó en el presente texto.

Palabras clave: Hermanéutica, historia de vida, ciencias humanas.

Recibido: 04-02-02. Aceptado: 25 03 02

Hermeneutics in Life Histories

Abstract

The ideas hereb highlighted present the first attempt made by a graduate student group to theorize on the contents of a Seminar offered in early 2001 in the Doctoral Program in Human Sciences. at The University of Zulia, Maracaibo, Venezuela The methodology' utilized in the Seminar was the theoretical elaboration which is presented here and consisted of a slow and careful reading of textual transcription of material taped during conversations and debates that took place in the Seminar. These reading were made in periodic meetings of the life history research group. In this manner. in the spontaneous conversations and discussions that occurred during the Seminar, important theoretical contents emerged that the research group elaborated on and organized in this text.

Key words: Hermeneutics. life history, human sciences.

Introducción

Las ideas que siguen forman parte de un intento de elaboración teórica a partir de un seminario ofrecido a principios del año 2001 por el Programa de Doctorado en Ciencias Humanas (DCH), de la División de Estudios para Graduados de la Facultad de Humanidades y Educación de L.U.Z. Dicho seminario se denominó HERMENÉUTICA, fue coordinado por la Dra. Reina Valbuena, y tuvo como invitados a los investigadores Alejandro Moreno³ (Universidad de Carabobo - CIP) y Alexander Campos (UCV - CIP). Durante el Seminario se realizó un trabajo hermenéutico en torno a dos historias de vida previamente grabadas y transcritas por los investigadores invitados: la de Conchita, una religiosa española con más de cincuenta años en Venezuela, y la de Pola, una religiosa venezolana, maracaibera, de la misma Congregación de Conchita. El grupo de participantes estuvo conformado por cursantes del PDCH que ya veníamos trabajando en dos de las obras de Alejandro Moreno: “El Aro y la Trama” y la “Historia de Vida de Felicia Valera”.

La metodología utilizada para esta aproximación a la Hermenéutica aplicada a las Historias de Vida consistió en la lectura detenida de la transcripción textual de las cintas grabadas con las conversaciones desarrolladas en el seminario. Dichas lecturas fueron realizadas durante las reuniones periódicas del grupo de investigación en Historias de Vida, en el marco de la Línea de Investigación en Sistemas Humanos. Dicho grupo, ajustándose a la noción moreniana de “investigación convivida”, recibió el nombre de “Koinonia”, palabra griega que tiene relación con “comunidad”, “convivencia”, “estar juntos como compañeros”.

En la elaboración de este papel de trabajo participaron, coordinados por Reina Valbuena, seis investigadores de la Facultad de Humanidades y Educación, dos de la Facultad de Arquitectura de L.U.Z; y dos de la Universidad “Rafael María Baralt”. Abs efectos de lo que ha sido todo el trabajo investigativo, la organización del material teórico en torno a las Historias de Vida, y la elaboración de este artículo, todos y cada uno de los miembros del grupo son legítimos co-autores.

1. De la Hermenéutica y la investigación

El ejercicio hermenéutico con grupos de investigación unidisciplinares debe tener una condición necesaria que consiste en un lenguaje propio, para que pueda ser técnicamente entendido por los estudiosos de un área determinada como, por ejemplo, la psicología, la sociología, etc. En cambio con los grupos multidisciplinares, como en el caso de este Seminario, se hizo necesario un lenguaje que permitiera la expresión de un conocimiento integrador, producto de la diversidad de puntos de vista acerca de un mismo problema, el cual resultó más amplio y comprensivo al trascender las disciplinas particulares. Esta constatación nos llevó a reafirmar la idea de que existen diferentes maneras de pensar y abordar un mismo tema, por lo que no se puede hablar de un solo método sino de múltiples metodologías. En las Ciencias Humanas, es válido abrirse a la diversidad de vías para llegar al conocimiento; así mismo, la utilización de diversos lenguajes y disciplinas permite obtener una comprensión más completa de los problemas y fenómenos.

Un ejemplo del ejercicio hermenéutico en investigación son las historias de vida, las cuales constituyen una forma de generar conocimiento desde una perspectiva interpretativa, tras

la aplicación de una hermenéusis rigurosa que permita develar la trama cultural de una sociedad, encamada en la historia de vida de cada uno de sus miembros. El conocimiento generado a partir de las historias de vida es de carácter subjetivo, debido a que se origina de la relación que se establece entre la historia de vida interpreta— da y las historias de vida de los co-historiadores. Aunque impregnado de subjetividad, este proceso de producción de conocimiento es investigación, de manera que cuando se está en el proceso de interpretación de la historia de vida se está investigando, se está produciendo, es decir, se está elaborando teoría.

Hacer hermenéutica con historias de vida es un proceso que consiste en comunicarse, en relacionarse en torno a la historia de vida, recreándola y rehaciéndola al mismo tiempo. Este proceso podría describirse así: el primer paso es el establecimiento de una prehistoria que contextualice la trama de la narración que formula el actor; es decir, es necesario entablar en lo posible —si es que no existe previamente- una relación amistosa, de confianza y cercanía con la persona que narrará su historia; el segundo, la grabación de la historia de vida; el tercero, la transcripción cuidadosa de la narración oral; el cuarto, el encuentro de cierre, a manera de entrevista profunda, con la persona que narra su historia; y el quinto, el “vivimiento” en términos de Moreno, el cual consiste en las discusiones interpretativas del co-historiador y el grupo de investigación, ya que una buena interpretación difícilmente podría lograrse en solitario. En la investigación biográfica, investigar solo resulta muy riesgoso, por lo que se hace necesaria una búsqueda compartida. Las reuniones de grupo son esenciales para procesar los avances de la investigación. Es de suma importancia registrar TODO lo que se produce en las reuniones de análisis y discusión; por ende, las discusiones de grupo también son grabadas, transcritas y analizadas, lo cual deja claro de entrada que se trata de un proceso laborioso que requiere tiempo y dedicación.

Investigar es producir conocimiento. Todo proceso de investigación produce una vivencia en el investigador que, en sí misma, forma parte del proceso investigativo. Esa vivencia debe registrarse. El equipo la denomina RSV: REGISTRO SISTEMÁTICO DEL VIVIMIENTO; este registro sistemático es tan riguroso como cualquier otro método. El RSV nos lleva a encontrar las claves hermenéuticas de la investigación. Se hace hermenéutica y se comprende cuando se penetra en lo que subyace a la experiencia. Se puede comprender al otro aproximándose a lo diferente, a lo disímil, a lo que genera angustia, a lo que no se entiende. La investigación convivida y el RSV permiten meterse en la vida del otro y convivirla tal como el otro la vive, desde su propio mundo-de-vida.

La interpretación rigurosa no excluye la influencia que la historia de vida produce en el co-historiador, así llamado porque es quien escucha, graba y transcribe la historia que la persona -el historiador-4 entrega en su narración oral. Dicha influencia evoluciona por distintos canales, tomando en cuenta la primera reacción emotiva que la historia de vida suscita en el co-historiador, en su contacto inicial con ella; así pues, la aproximación a la historia de vida puede producirse por: identificación, cuando ésta genera sentimientos positivos o cuando el co-historiador siente afinidad con ella, o se reconoce de alguna manera en ella; por aversión, cuando la historia de vida despierta sentimientos de rechazo; por ejemplo, cuando el co-historiador se pregunta: ¿Por qué no puedo apropiarme de esa forma de pensar, de narrar? ¿Qué hay en esa historia que no permite que lo narrado resuen en mi propia vida? ¿Qué hay en mí que no puedo comprender de entrada? Otra vía de aproximación es la indiferencia, cuando la historia de vida no suscita emoción alguna en el co-historiador,

Así, cada primera reacción en el encuentro con la historia de vida nos va a dar una clave hermenéutica distinta para acercarse a ese mundo de vida que está en la historia. En la interpretación de las historias de vida se producen juegos intersubjetivos entre “lo investigado” (la vida de la persona que narra) y “el investigador”. Las historias de vida llevan al investigador a mirar su propia historia de vida, lo ponen en contacto con sus angustias más íntimas y derriban sus fachadas. En efecto, las historias de vida conmueven porque transmiten la historia VIVA de quien las articula. Las historias de vida imponen al investigador una implicación tal que puede borrar la distancia entre investigador e investigado, o puesto en términos epistemológicos, entre el sujeto y el objeto. El investigador de historias de vida está en constante introspección que lo lleva a desnudarse, desmontarse o deconstruirse, para despojarse de su “episteme” y entrar en la “episteme” del otro. Cuando un investigador piensa desde una episteme distinta a la del “otro” (a quien denomina objeto de estudio) es importante que se reconozca esta diferencia: es responsabilidad del investigador sumergirse en esa otra episteme para realmente comprender el discurso y su sentido “desde el otro”, es decir, desde el que lo narra. Hay que estar muy atentos a la tentación de formular lecturas o interpretaciones que no encajan en la episteme de quien narra. Desde el punto de vista de la psicología, puede afirmarse que la historia de vida contiene un enorme potencial terapéutico, aún cuando lo psicológico no es precisamente el centro del trabajo hermenéutico propuesto, sino más bien lo social, lo cultural.

Este acercamiento del co-historiador no pretende encontrarse solamente con el sujeto que narra en tanto que individuo, tal como lo entiende la modernidad; es decir, no es un individuo que busca construir la trama antes de que la trama misma suceda: al contrario, el co-historiador se encuentra a sí mismo en la historia de vida y se identifica con esa narración. Visto así, no es conocido en primer lugar, no es razón en primer lugar, no es orden en primer lugar, no es método en primer lugar. En primer lugar está lo que acaece, lo que se da, lo primero que se produce es vida, sólo que el grupo la narra ahora. ¿Cómo se vive esa vida?, ¿Cómo vive el grupo esa vida investigativa, esa vivencia investigativa? Necesaria e ineludiblemente, relacionándose. Entonces, para extraer lo que sostiene la historia de vida, hay que preguntar: ¿Qué practica el grupo, en ese pequeño espacio de “vivimiento”? No se trata del concepto, de la idea, sino de lo que está ahí sucediendo como práctica del mundo-de-vida, el cual marca las relaciones y determina prácticamente todas las posibilidades de vida, estructura la persona y, por ende, la sociedad. Para el venezolano, la vida es relación. Pensamos como vivimos, en relación. Primero nos relacionamos, luego nos conocemos.

Del planteamiento anterior puede entenderse que la hermenéutica de una historia de vida nos lleva a la política, a la historia, a la crítica cultural y a la ética; por esto, el ejercicio hermenéutico de la historia de vida de Conchita contrastada con la de Pola, así como de toda la experiencia de investigación que demostraron Alejandro Moreno y Alexander Campos durante este seminario, podemos plantear que uno de los grandes problemas en la comprensión de la realidad venezolana es que teóricamente se concibe a todo el mundo-de-vida de los venezolanos como homogéneo; es decir, se supone la homogeneidad de la sociedad venezolana, cuando en realidad en Venezuela conviven e interactúan diferentes mundos-de-vida, cada uno con su propia episteme y su modo de vida.

De igual modo, ante la lectura de las historias de vida de Conchita y Pola, surgen las comparaciones entre nuestro mundo-de-vida y el de los europeos, y se establecen diferencias en términos de atraso y progreso, de pobreza y riqueza, de primitivismo y desarrollo... Se llega por lo tanto a pensar que un mundo-de-vida es mejor que el otro, en vez de preguntarnos si hay

mundos de vida mejores que otros o si son sólo mundos diferentes. Un mundo-de-vida no se circunscribe a un área geográfica o un área económica, se lleva a todas partes y se comparte y se entrelaza con otros mundos-de-vida, dejando así de ser posible la pretendida homogeneidad del mundo moderno. El mundo-de-vida lo determina la práctica común y no importa cuán moderno se muestre un mundo—de-vida, la “practicación” —usando el término de Moreno- del mundo-de-vida que se devela es la originaria, la primaria, y no se circunscribe ni a lo económico, ni a lo político, ni a lo societario. Para Conchita, el mundo se vive en primera persona y así ella lo practica. En Venezuela la idea de homogeneidad viene dada por el mundo de vida moderno que se estructura en primera persona, y es pretendiendo esto como se ha ido construyendo y manejando nuestra historia, en la pretendida universalidad, en clintento de copiar la homogeneidad que posiblemente esté en otro mundo-de-vida.

Quizá España o Italia progresen con una cierta integración porque allá la estructura es homogénea; aquí no ocurre lo mismo. No obstante, la modernidad nos dice —y la universidad es moderna- que mientras no seamos iguales a ellos no vamos a progresar. Por eso se diseñan programas de educación ajenos a nuestra realidad. Pero no es un problema de atraso o de desarrollo, es un problema de cómo se practica toda la vida. Yo puedo pensar el mundo como sujeto-objeto en términos desarrollados o en términos primitivos. Pero estoy pensando en el mundo de esta manera y esa práctica modifica al desarrollado o al atrasado en un mismo mundo-de-vida. La investigación-acción latinoamericana ha sido una manera de intentar transformaciones en este sentido; en algunos casos, de intervenir para provocar un cambio en lo político. Pero en la investigación acción nunca se ha planteado que el investigador tiene una episteme distinta al investigado. No se ha planteado el problema de la alteridad del otro. La filosofía actual cree que se reconoce al otro como otro desde uno mismo. Pero al otro se le reconoce desde su otredad. La post-modernidad no representa un cambio estructural en la modernidad; ambas se rigen por una episteme básica del individuo.

2. De la forma de investigar

En toda investigación lo que primero acontece es la vida, no la teoría, ni el método; la investigación ocurre en relación. Primero está la relación, después está el pensar. Primero vivir; hasta la razón se vive primero. Una experiencia de vida narrada de manera poco sistemática es también posible de entender y puede llegar a ser penetrada; con la hermenéutica se llega a interpretar aquello que sostiene una realidad desde la experiencia. Experiencia vivida con otro en RELACION. En esta experiencia vivida con el otro, el pensamiento se da entre dos. El pensar no es entonces un acto individual. El pensar también se da en relación. De aquí la diferencia del “pienso” y el “pensamos”.

En el “vivimiento” se entretrejen las culturas, mientras se teje la trama relacional. En una historia de vida cobra importancia, no la historia en sí misma, sino la trama que devela. En esta trama está lo sustancial y las claves interpretativas, las cuales se develan desde la relación que se produce entre quien narra la historia y quien escucha la historia, quien al mismo tiempo la interpreta. La interpretación surge de la hermenéutica, del choque o confrontación de los mundos-de-vida, y de los cuestionamientos e interrogantes que surgen viviendo la relación de la narrativa de la historia. En el contacto relacional con la historia de vida del otro surgen los cuestionamientos y la crítica del mundo del otro desde el nuestro, y es ese el momento ideal para la hermenéutica y para preguntarse ¿Qué ocurre y cómo se interpreta esto? Se pierde la

individualidad y se comienza a sentir al otro en nosotros y el nosotros en el otro. Es así como se van presentando las claves interpretativas de esa historia.

En la narrativa de una historia de vida se pueden tocar hilos que se conectan con nuestra propia experiencia y nos hacen reaccionar; este es el momento oportuno para la hermenéutica y entonces se hace importante encontrar claves interpretativas del mundo del otro y de nuestro mundo de vida. El mundo de vida determina valores, sentimientos, y maneras de pensar, determina toda posibilidad de vida que perdura a lo largo de toda la vida y que se forja en la niñez. Luego se puede aceptar otra estructura de vida, pero en la práctica seguimos con nuestro mundo de vida.

Puesto que Conchita y Pola pertenecen a una congregación de educadoras, surge también la discusión sobre la educación, como el esfuerzo de sacar a la comunidad de su mundo de vida (venezolano) para llevarlo al mundo de vida moderno (europeo). En lo que respecta a este punto, el sistema educativo venezolano, la escuela venezolana, se piensa moderna y su función ha sido incorporar a la modernidad a quien entra y permanece en ella, lo cual se logra mediante el currículo y los planes, programas y proyectos de educación que se proponen para la sociedad venezolana entendida como sociedad moderna. De esta manera las necesidades, valores, costumbres del otro son interpretados desde el mundo—de-vida moderno.

El pensamiento moderno pretende interpretar o ver lo externo a él como objetos separados de quien los observa, y es así como se interpreta. El individuo puede llegar a pensarse diferente a su identidad como sujeto, para apoderarse de lo que quiere conocer, y para eso recurre al análisis. La razón genera individualidad (yo y mi raciocinio); al razonar tenemos que asumarnos como separados, como individuos, y esto nos permite convertirnos en SUJETO. Nos convertimos en sujeto cuando nos separamos y nos vemos a nosotros mismos pensando, razonando; esta separación la logramos mediante el lenguaje, que nos permite razonar, discriminar, separar, significar. El lenguaje nos hace ser y, al ser, nos damos sentido; al tener sentido, tenemos existencia. De allí que CONCHITA, -la monja española cuya vida intentamos interpretar los integrantes del seminario- narra su vida como un sujeto consciente: ella, con su mundo de vida practicado en la educación de niñas venezolanas, impone a sus educandas —ella no puede plantearse de otra manera- una estructura de pensamiento y de valores que pertenecen a su mundo-de-vida moderno, a veces discordante con el mundo-de-vida de sus alumnas venezolanas. Es así como, de alguna manera, el mundo-de-vida de estas niñas queda intervenido por el de Conchita, cuya influencia sigue presente hoy día en la vida y el ejercicio profesional de sus ex-alumnas venezolanas. .

3. Las Historias de Vida

Las historias de vida, originariamente una herramienta de investigación cualitativa ortodoxa, son una vía que Alejandro Moreno ha escogido para acercarse al mundo-de-vida popular venezolano. a la familia venezolana. Integrando los elementos epistemológicos originarios del mundo-de-vida popular, las historias de vida pueden ser reconstruidas, interpretadas y entendidas desde el mundo-de- vida donde se originan y se viven. Posiblemente estudiando más a fondo el mundo-de-vida popular surja una nueva herramienta propia del “topos” popular. Hasta ahora sólo se cuenta con las historias de Vida que Alejandro Moreno y su equipo han trabajado para acercarse a la episteme -la matriz del conocer- del mundo-de-vida popular venezolano.

3.1. El Tema en las Historias de Vida

Para seleccionar un tema dentro del estudio de las historias de vida, lo primero que debe hacerse es olvidarse del tema y encerrarlo bajo muchas llaves. Después que esté hecho el estudio de la historia de vida, el tema emergerá solo. De esta manera, el tema queda iluminado a la luz de las estructuras del mundo-de-vida que fueron encontradas en la historia.

A algunos autores, entre ellos Daniel Bertaux, no les interesa la historia de vida sino el tema. Utilizan las historias de vida como un instrumento de recolección de datos. El trabajo clásico de Bertaux es un estudio sociológico de la historia social vista desde el punto de vista sociológico, desde el punto de vista del hecho social, de quien estudia un fenómeno social. Bertaux sustituye el concepto de representatividad por el de saturación; para ello multiplica las historias hasta que los datos dejan de aportar algo nuevo. En las historias recopiladas encuentra todos los datos del tema y desde allí estudia el tema como centro de interés. Este autor no va al significado de las historias y, por tanto, no ilumina el tema desde su significado sino desde la formación académica que él tiene como investigador; es decir, realiza una investigación clásica con métodos que no son clásicos. Una orientación similar a la de Bertaux la podemos encontrar en el quehacer investigativo de Víctor Córdoba —investigador riguroso y experimentado que ha hecho valiosos aportes a la investigación cualitativa en Venezuela—; en Córdoba, sigue siendo el sujeto quien nombra al objeto y el método sigue siendo clásico aunque con instrumentos no clásicos. En cambio, con la metódica sugerida por Alejandro Moreno y sus investigadores, más cercana a la de Franco Ferrarotti, lo mejor es plantearse temas abiertos, ya que la selección de temas específicos puede resultar en temas artificiales que no tengan ninguna relevancia en la vida. Para ello, el investigador debe estar abierto a lo que la realidad y la vida le expresen a través de la historia de vida: apertura a la novedad. No afirmamos aquí que una orientación sea mejor que la otra; afirmamos que son diferentes.

El investigador debe decidir concienzudamente a cuál de las dos elige al plantearse una investigación de esta naturaleza.

3.2. Los canales en las Historias de Vida

Como ya se dijo, durante el trabajo hermenéutico el investigador puede acercarse a la historia a través de diferentes canales. Uno de ellos es el contraste, es decir, a través del descubrimiento de que su realidad se diferencia de la realidad que está estudiando. Cuando el investigador se va a enfrentar a la interpretación de la historia de vida, necesita tener control sobre sí mismo, porque de lo contrario se confundiría y se perderían los límites que permiten el necesario distanciamiento que exige el análisis. El encuentro que uno tiene como investigador con su propio mundo-de-vida genera conflicto, genera violencia, genera cualquier tipo de experiencia que también necesita ser trabajada. El registro sistemático del “vivimiento”, no por contraste, ni tampoco por identificación, sino por vivencia propia es otro tipo de registro sistemático. La hermenéutica se hace sobre todo lo que sucede durante el “vivimiento” investigativo.

¿Cómo comienza el “Discurso del Método? Con un registro sistemático de la vivencia de Descartes como individuo; de su soledad, de su individualidad. Y de allí sale el Método Científico: de un registro sistemático de una vivencia individual. En nuestro caso, es muy sutil el paso entre el pensar y el estar en la misma trama. En el yo pienso, está el individuo que es capaz de construir la trama antes que la trama misma. En el “pensamos” está la persona que no se

puede pensar primero sino como relación y después como persona, la que no puede pensar lo que ella está narrando. Es que no se puede pensar como objeto, digamos, y como sujeto de la oración o discurso, antes que entramado dentro de ese discurso. O por lo menos, que el discurso fue provocado para encontrarse en la trama. Ese discurso que es práctica de vida es llana y sencillamente una excusa, que la puedo dejar de lado, por que lo principal no es el discurso mismo, no es la historia de vida misma, si no la trama. Es un asunto sutil.

Lo que hemos hecho hasta ahora es el registro sistemático de un “vivimiento” investigativo; es decir, nosotros hemos expresado lo que la vivencia de la investigación nos ha producido. Eso puede tener varios cauces: puede ser un cauce de identificación, puede ser un cauce de re-identificación originaria, puede ser un cauce de apego, puede ser un cauce de aversión, pero lo importante es que se registre sistemáticamente esa vivencia. Y ya podemos ver cómo ese registro sistemático del “vivimiento”, nos va a dar insumos para poder encontrar las claves hermenéuticas de nuestra interpretación de la misma historia de vida. Uno puede llegar a la comprensión de un sentido del texto empezando por el choque y contraste consigo mismo. Eso puede suceder, o puede empezar por la identificación con él.

¿Qué es el “vivimiento”? El “vivimiento” es esto, lo que nosotros vivimos en ese momento, que es dinámico; una cosa trae la otra, una corriente en la que estamos metidos. Ese es el vivimiento. Y así se ha producido conocimiento. Y en ese registro sistemático del vivimiento hay un conocimiento que no llega por otra vía. No decimos que es el único. Por una vía dispuesta podemos llegar a otro conocimiento, pero a este no llegamos por vía dispuesta sino solamente por esto: por el registro sistemático del “vivimiento”. Nos vamos metiendo en la vida y la vamos conviviendo y eso es investigación. Por eso es investigación convivida.

Eso no está planificado; eso sucede. ¿Cómo acaece esta investigación? ¿Cómo se da? ¿Cómo se produce? Porque no es un conocimiento en primer lugar, no es razón en primer lugar, no es orden en primer lugar, no es método en primer lugar. En primer lugar lo que acaece en esta investigación y en toda investigación, lo primero que se da, lo primero que se produce, es la vida. ¿Cómo se vive esa vida? ¿Cómo vivimos esa vida investigativa, esa vivencia investigaUva? Necesaria e ineludiblemente relacionándonos. No acaece el “pienso”, acaece el “pensamos” como único pensar posible.

3.3. Las fases en las Historias de Vida

La modernidad ha dejado el legado de la concepción positivista de la investigación, la cual se caracteriza por una metodología rígida constituida por procedimientos complicados y hasta engorrosos, artificiales y sofisticados, que hacen del conocimiento una posibilidad de ejercicio del poder para las cutes que logran generarlo, y a través de ese conocimiento logran cierto control social. Estas son las razones por las cuales Alejandro Moreno y Alexander Campos intentan modelar una actitud ante los investigadores asistentes al Seminario, de forma que lleguemos al origen del conocimiento, a lo inmediato, a lo elemental, ya que la tradición investigativa latina busca precisamente originar un conocimiento cada vez más sencillo, con claridad de planteamientos, que garantice la profundidad de los análisis. Desde esta perspectiva, los prerequisites que debe tener en cuenta el investigador para iniciarse en esta metodología hermenéutica son: (1) No tener miedo a equivocarse durante el proceso y estar dispuesto a la reelaboración y a los re-planteamientos. (2) Atenerse estrictamente a lo que expresa la historia de vida. (3) Estar abierto a la novedad, a los elementos nuevos que puedan surgir durante la ejecución del proceso, ya que en este tipo de investigación no hay nada preestablecido, todo

surge de la evolución en la interpretación de la misma historia. (4) Por tal motivo, cada historia de vida hay que tomarla como una nueva investigación aunque se tengan insumos de experiencias anteriores. En este mismo orden de lo que debe aprenderse, los investigadores que están formándose en esta nueva manera de concebir el conocimiento deben tener en cuenta las fases de la metodología a desarrollar, las cuales se enuncian a continuación:

- 1. Primera fase: lectura de la historia de vida.** La historia de vida debe leerse tanto en grupo como individualmente las veces que sea necesario; durante la lectura deben determinarse las proposiciones, los períodos, los párrafos y además, las marcas guías. Lo que se entiende por proposiciones, períodos y párrafos es lo mismo que se aprende en el bachillerato; lo que sí debe quedar claro es qué son las marcas guías. Las marcas guías son las sospechas, las conjeturas, las intuiciones primeras; son instrumentos para entender la historia y la relación de ésta con el mundo-de-vida; proporcionan direccionalidad a la interpretación y, al final de la misma, cada marca guía se probará o no, para definirse como significado. Cada uno de estos significados tiene su modo particular de vivirse en una historia específica, y esa vivencia concreta e histórica surge como estructura mental, ya que estos significados que se encuentran tienen una forma de desarrollarse y de entramarse que sólo la historia de vida puede darles.
- 2. Segunda fase:** determinar los bloques de sentido. Consiste en identificar las unidades de análisis sobre las cuales se va a trabajar; después de leerlas cuantas veces sea necesario, se alcanza a precisar lo que tenemos en ese momento como estructura que cuestiona. Un bloque de sentido puede estar en un línea, en un párrafo, en varios párrafos.
- 3. Tercera fase:** la reflexión del investigador. El investigador precisa qué le cuestiona de la historia de vida y comienza a indagar; seguidamente, cada participante del equipo de investigación emite su propia interpretación y se desarrolla el debate; es entonces cuando se toman como base las diversas interpretaciones para construir la teoría. Preguntas que debe hacerse el equipo de investigación son, por ejemplo: ¿Cuál es la práctica que está en esa estructuración del discurso? ¿Cuál es la práctica que, aún sin saberlo, está haciendo el que narra? ¿Qué es lo que está practicando? Estas son preguntas claves para interpretar la historia de vida.
- 4. Cuarta fase:** determinar las marcas guías. Son una especie de hipótesis, de aproximaciones tentativas, que van a guiar el proceso de investigación. El investigador debe continuar el cuestionamiento: ¿Es esto un significado de su horizonte vital? Por otra parte, es menester aclarar que durante esta fase debe evitarse especular acerca de la historia, ya que una cosa es encontrar lo que está explícito a partir de la relación que tengo con la historia, el “vivimiento” y la prehistoria, y otra distinta especular y expresar lo que el investigador piensa que es desde su propio mundo-de-vida, creyendo que es éste el único mundo-de-vida que existe. Entonces debe tenerse claro que hay otros mundos-de-vida diferentes al propio, razón por la cual hay que mantener la supervisión sobre los pasos que se van produciendo para no caer en especulaciones, o sea, debe existir control del investigador sobre sí mismo. Tal premisa induce a pensar en una rigurosidad mayor que en la investigación positivista, ya que el investigador debe controlar hasta la misma ansiedad de violentar el texto imaginando en su mente lo que sucede en la historia de vida, especulando de esta forma en la redacción de la interpretación.

5. **Quinta fase:** interpretar la historia. Para la interpretación de las historias de vida han de considerarse diversos puntos de vista; puede aplicarse el análisis hermenéutico pero también el análisis lingüístico tanto semántico como gramatical; esto se aplica con la finalidad de confrontar ambos análisis y verificar la “practicación” del mundo-de-vida por varias vías. Ç
6. **Sexta fase:** metacognición y estructuración de la sesión de trabajo. Posterior a una sesión de interpretación de la historia de vida deben evaluarse las reflexiones y aprendizajes obtenidos y armar sobre la base de los mismos una estructura lógica y coherente que exprese la teoría generada a partir del proceso investigativo ejecutado. En este punto, Alejandro Moreno y Alexander Campos aclaran que en la primera página de una historia de vida suele estar todo lo que puede guiar el proceso; en otras palabras, cuando se hace un análisis minucioso de la primera página, lo que sigue es la confirmación, refutación o reformulación de las mismas ideas iniciales.

3.4. El lenguaje y las Historias de Vida

Alejandro Moreno y su equipo de investigadores pretenden tener un lenguaje común con el cual entenderse. Piensan que existe una vivencia de verdad y desde ella hablan, cuestionan y se entienden. Cuando se maneja un lenguaje en el cual basar la discusión se puede dialogar. En las ciencias sociales esto es difícil porque son ambivalentes.

Cuando narramos una historia, o somos investigadores de ella, el que la narra (co-investigador) puede evocar en el que la escucha (investigador) una serie de paralelos que se conceptualizan como lo “intersubjetivo”, y este diálogo es mediado por el lenguaje. Toda la historia de nuestra vida se vive desde el lenguaje. Vivimos tramas que vamos entrelazando y a veces estas tramas generan confusión, pues no se presentan organizadas, de manera lineal. La novela “Doña Bárbara”, por ejemplo, representa el entramado arquetípico de la “venezolanidad”. Rómulo Gallegos narra desde la modernidad y la racionalidad lo que él entendió como “lo entramado del venezolano”. De ahí lo difícil de seguir y conseguir el sentido de algunas tramas porque nos narran el mundo-de-vida (y las tramas relacionales) del venezolano desde la racionalidad moderna. Lo que aparece como “confuso” y “desordenado” de la venezolanidad, se relaciona con la necesidad de entramarse y darle sentido a ese tejido estructural. La venezolanidad se vive, y eso se narra desde adentro. Otros mundos-de-vida (como el español) se describen, porque se analizan, se separa lo vivido de lo contado. El venezolano no separa lo vivido de lo contado. La venezolanidad se asume en una ecuación de igualdad entre el lenguaje y la experiencia.

7. De la “Episteme Alterna” del Venezolano

Al proceder, el conocimiento, el tiempo y el pensar venezolanos carecen de linealidad. La linealidad no es natural y se vuelve obstáculo para la narrativa y para el escribir venezolano. La historia supone una linealidad. Pero el tiempo del venezolano no es lineal sino en espiral. Luego, su historia narrada tampoco es lineal. No es lineal pero tampoco es circular, no lleva secuencia, luego no comienza ni termina en el mismo punto. Las historias de vida de venezolanos no cierran en nada, o no terminan donde comienzan. Aún cuando para la modernidad el ordenar es un deber cuando se escribe, lo que ordena la historia del venezolano popular es la RELACION. Este proceder del venezolano popular, en espiral, también se observa en el trabajo y en todas sus actividades cotidianas. En la estructura de la historia de vida del venezolano popular, dicha estructura no cambia, cambia su historicidad o bien el momento de la historia.

a postmodernidad no hizo cambio estructural en la estructura de la modernidad. Ambas se rigen por una episteme básica del individuo, en la cual el “yo” cambia constantemente. En lo que se refiere al venezolano popular y su lugar de vida es difícil para él alejarse de Venezuela. Es difícil descontextualizar al venezolano. Al venezolano, cuando se aleja, le hace falta su mundo. Los venezolanos no llevan la universalidad dentro de su estructura epistémica, como ocurriría con otros cuya episteme es moderna.

or ejemplo, el concepto de familia en la episteme del español es distinto que en la episteme del venezolano. En la episteme del español la unidad la conforman los padres. En los venezolanos cada padre se nombra de manera individual pero con el pronombre posesivo “mi”. El maracucho, por otro lado, nombra a su mamá: “mi madre”; al padre se refiere como “mi padre”. En la unión española “mis padres” no hay diferenciación.

uando un español describe su familia lo hace de manera ordenada, jerarquizando a cada uno de los individuos con respecto al grupo y agrupando bajo categorías, como lo hizo Conchita al narrar su historia. Los grupos así conforman unidades autosuficientes. Unidades individuales, además diferenciadas tal como pueden observarse las siluetas de las formas finamente diferenciadas en la contraluz de su paisaje. No ocurre lo mismo con el venezolano cuyo horizonte, con su claridad excesiva, no permite delinear las formas que se muestran en su paisaje venezolano. Por eso Pola se narra desde el principio metida en la trama de su propia vida, en relación con su familia y con las personas que la rodean. No puede concebirse de entrada, como separada de los demás.

8. Horizonte abierto

Este camino de búsqueda apenas comienza para este grupo e investigadores. Sólo hay pequeños atisbos y estamos lejos de poder establecer afirmaciones concluyentes. Las primeras historias de vida del mundo-de-vida maracaibero ya han sido grabadas y transcritas. Esperan por el trabajo interpretativo que nos permite entender mejor la trama relacional y los modos de conocer del zuliano, como ser humano capaz de articular en una narración su propia historia y su propio mundo-de-vida.

Bibliografía

- LÓPEZ, Abilio (1995). Investigación y Conocimiento. Cumaná: Editorial Vive Sucre.
- MORENO, Alejandro et al. (1995). El aro y la trama. Caracas. Centro de Investigaciones Populares.
- MORENO, Alejandro et al. (1998). Historia de vida de Felicia. Caracas: CONICIT.

Fuentes:

- MORENO, A. Campos, A. y Participantes del Seminario de Hermenéutica. Cintas de debates y conversaciones grabadas en vivo. Maracaibo: La Universidad del Zulia, Doctorado en Ciencias Humanas. 2001.